

Cine Popular

Año I
Número 24

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
10 Agosto 1921.



----- María Walcamp

intrépida actriz
cinematográfica
a la que podemos
admirar en su
nueva serie

La red del dragón

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

- QUIERE USTED APRENDER FANCES?** 50 céntimos volumen
- POESIA POSTAL (VERSONS PARA POSTALES)** Por Diego de Marcilla. Discretos de amor, ausencias, sufrimientos, olvidos, rencores, celos, desprecios, bodas, bautizos, brindis, felicitaciones de santo y de año nuevo, amorosas, misivas, etc., etc. Elegante cubierta a tres colores. Es la edición más completa de cuantas se han publicado. 1 peseta
- BREVE TRATADO DE JIU-JITSU** con las principales llaves de ataque y defensa. Seis figuras explicativas. 20 céntimos
- PROBLEMAS DE AJEDREZ** (Colección de los primeros) 1 peseta
- TRATADO PRACTICO DE NATACION** — Principios y reglas de la natación, estilos y maneras de nadar, saltos y zambullidos, salvamento de los ahogados. Un tomo con grabados. En rústica, 0'60 ptas. En tela, 1 peseta
- LA AVIACION, EL AEROPLANO Y DEMAS APARATOS VOLADORES** Por W. J. Kraf. — Contiene historia, cálculos, construcciones y gobierno del aparato. Obra utilísima, imprescindible para el estudio y prácticas de aviación. Un tomo profusamente ilustrado. 3 pesetas
- 40 CASOS VIVOS DE EDUCACION INFANTIL** — De aplicación sencilla e inmediata y al alcance de todos los padres, maestros y directores de almas. Por don Juan Bardina. 3 pesetas
- TEORIA DEL ARTE** — Por don José Fola Igúrbide. Un tomo 2 pesetas
- SONETOS AMOROSOS** — Por Francisco Villaespesa. Un tomo encuadernación novedad. 1'50 pesetas
- BAJO LOS MIRTOS** — Por Joaquín Dicenta (padre). Un tomo encuadernación novedad. 1'50 pesetas
- LA FABRICA DE CRIMENES** — Por Paul Feval. Un tomo con ilustraciones. 2 pesetas
- CUENTOS DEL DIA Y DE LA NOCHE** — Por Guy de Maupassant. Versión castellana de Luis Ruiz Contreras. Un tomo con 53 ilustraciones. 3'50 pesetas

CUADERNOS BATURRICOS

COLECCION DE 12 CUADERNOS DIFERENTES

BATURROS Y SOLDADOS

COLECCION DE 4 CUADERNOS DIFERENTES

Todos llevan una bonita cubierta en colores.

20 céntimos cuaderno

TIMBAS, CHIRLATAS Y CASINOS

Por GIL DE OTO

Trampas, substituciones, marcas y escamoteos usados por los fulleros

Libro impreso sobre papel pluma. Consta de 310 páginas y cubierta a varios colores.

Precio, 6 pesetas

CARTAS DE AMOR PARA LOS ENAMORADOS

Precio, 65 céntimos

LOS SECRETOS DEL AMOR

Filtros, talismanes, amuletos, sortilegios y procedimientos mágicos para amar y ser amado.

Precio, 50 céntimos

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Año 1 - Núm. 24
Barcelona, 10 de
Agosto de 1921



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admision:
Isla del Centro
Número 11, entlo.



El espectador y el espectáculo

De los espectáculos, no cabe duda que este del cinematógrafo es el que goza de más predicamento y de mayores simpatías entre el público.

Y no se contrae su atracción a una sola esfera, ni a una sola clase de las que constituyen el cuerpo social. Su popularidad es universal, y lo mismo el literato que el ignaro, el opulento que el pobrete, el menestral y la modista, el obrero y el soldado, y el chicuelo..., todos se detienen ante el lienzo blanco y tenso, para ver cómo cruza la vida y cómo se suceden las escenas.

Es cosa natural. La curiosidad brota de todos los espíritus, como flor espontánea.

Y nada para copioso pasto de la curiosidad, como este espectáculo del cine.

Da a unos: con la visión de las grandes ciudades, de los varios y pintorescos paisajes, del caminar sobre todos los medios de locomoción —desde el asno del cosario y la piragua del salvaje, hasta el auto de potencia formidable y el expreso que devora las distancias, como el transatlántico que cruza el mar y la aeronave que domina las más altas montañas, surcando gallardamente, a lomos de los vientos, los espacios serenos del azul,—la íntima satisfacción de esa tendencia nómada y andariega, común a todas, pero más característica de nuestra raza, madre gloriosa de argonautas, que descubren y conquistan mundos desconocidos para la Patria e innumerables almas para la Fe.

Sacude violentamente el ánimo de aquellos otros que gustan de lo trágico, y se perecen por las truculencias del melodrama policiaco.

Entretiene a los ingenuos—los hay de ocho y de cincuenta años, benditos estos últimos porque tienen la dicha de conservar la infancia del corazón—con las siempre iguales y siempre, a pesar de ello, entretenidas aventuras de los films americanos.

Alienta el claro y suave romanticismo de otros, con los poéticos idilios bajo el luar, entre la fronda de espléndidos jardines, a la orilla del mar, que rompe y teje el siempre renovado encaje de sus aguas, entre los arrecifes de la costa...

Pero, aun con ser esto mucho, más que por todo ello se explica esa invencible universalidad del cinematógrafo, por algo más... y más

sutil... por aquello mismo que hace de la música el lenguaje común a todos los pueblos, en todos los climas y en las más distintas y aun opuestas latitudes...

Es porque el cinematógrafo, como la música —pese a los rótulos innecesarios que apenas son el hilo que enlaza las escenas—no tiene palabras...

Cada cual pone las suyas propias, hace hablar a los personajes como él mismo hablaría... y surge aquella estrecha e íntima comunicación espiritual entre el espectador y el espectáculo... y allí radica y se esconde y apunta el secreto del éxito.



RUTH ROLAND
deliciosa intérprete de ESPOSA DESDEÑADA

Confidencias de Fatty

EL CELEBRADO BUFO DE LA PANTALLA, ROSCOE ARBUCKLE, EXPLICA CÓMO «ENTRÓ» EN EL CINE.

«Me han pedido que escriba — comienza el obeso Fatty—una corta narración de cómo «entré» en el cine, pero es el hecho que yo no «entré»: yo me «deslicé» en el cine. Seguí mis planes cuidadosamente, sin llamar apenas la atención, sin hacer ruido ni alboroto. Siempre tuve cuidado de seguir las órdenes de mis directores. Me inicié cautelosamente, y después, temiendo ser descubierto en una profesión tan insignificante como lo era el cine por entonces, aproveché la primera oportunidad para dedicarme al cine hasta tres años más tarde. Estas vacilaciones, que hoy día no tendrían razón de ser, se justificaban mucho en aquellos años. La mayoría de los artistas, directores y empresarios teatrales miraban con alguna envidia el desarrollo de la nueva industria. Algunos empresarios se atrevieron hasta a amenazar a sus artistas, diciéndoles que si se les veía en alguno de los estudios cinematográficos jamás intentaran conseguir contrata en sus teatros, y, por lo tanto, los que habían adquirido su fama en las tablas, concretaron toda su labor a la escena hablada. Como tengo la desgracia de haber sido siempre muy grande y obeso, me vi precisado a seguir las órdenes de los empresarios, pues me hubiera sido imposible esconder mi voluminosa humanidad si las circunstancias me lo hubieran exigido.

Una vez colocado en situación más o menos segura, me deslicé clandestinamente en los antiguos talleres de «Selig», establecidos en Los Angeles. El primer sueldo que gané fueron cinco dólares diarios, desempeñando el papel principal de una comedia de un acto, que en aquellos tiempos resultó una obra «maestra». Esta fué mi primera aventura cinematográfica.

Al poco tiempo llegó a aquella ciudad una compañía de opereta, y, viendo una oportunidad de ganar más dinero, abandoné el estudio para unirme a ella. Durante dos años obtuvimos grandes triunfos en el Pacífico. Entusiasmado el empresario por estos éxitos, organizó una nueva compañía e hizo una «tournée» por China, Japón, Filipinas y Honolulu. Pero al regresar, poco tiempo después, mi situación financiera no era muy cómoda, que digamos. Un hombre de mi estatura y volumen tiene por fuerza que asegurarse tres buenas comidas por día. Me dirigí entonces a los estudios de la «Keystone», que organizaba Mack Sennett, a quien hice una solicitud para trabajar en sus comedias. La suerte me favoreció en adelante, y después de trabajar durante cuatro años con la «Keystone», me dirigí a Nueva York, donde formé sociedad con el

señor Joseph Schenck y firmé contrato con la «Paramount» para estrenar mis cintas en el programa de esa empresa. Ya no podía quejarme de mi suerte; ganaba siempre suficiente dinero y tenía todo lo que deseaba. En tres años dirigí, escribí y representé veinticuatro comedias a un mismo tiempo.

Espero, por lo tanto—concluye diciendo Fatty,—que mis amigos y admiradores comprendan lo que quise expresar cuando dije «me deslicé» en el cine, y convendrán conmigo en que ésta era la mejor manera de proceder en aquella época, debido a que nadie creía, ni siquiera imaginaba, el grado de adelanto que alcanzaría más tarde. Hoy, sin embargo, es difícil conseguir un puesto de importancia, y para obtenerlo hay que luchar mucho y sobrelevar muchas dificultades.»



Mary Osborne

La deliciosa y precoz artista americana posee un magnífico automóvil que ella misma conduce. Según parece, la diminuta Mary Osborne ha resultado ser una «virtuosa del volante» hasta tal punto, que hace unas semanas un lord inglés quedóse admirado al ver la velocidad con que el auto de la gentilísima niña devoraba kilómetros por las carreteras de los Estados Unidos. Lo divertido del caso es que el lord en cuestión ignoraba quién conducía el veloz vehículo que le había tomado ventaja, y al enterarse que se trataba nada menos que de la diminuta Mary Osborne, quiso con gran interés que le fuera presentada.

En cuanto a Mary, invitó graciosamente a su nuevo admirador a pasear un rato en auto, pero que, dada la velocidad imprimida al automóvil por su linda propietaria, resultó un verdadero suplicio para el invitado, que no creía ya poder salir de aquel trance cinematográfico.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

CARPENTIER-DEMPSEY

La expectación que reina entre el público europeo para ver esta película, es grande. Y las cifras que los editores americanos piden por ella, son también fabulosas. En Francia sólo, el precio fijado para su exclusividad es de 700,000 francos.

¡Una bicoca!

LÍO CINEMATOGRÁFICO ARGENTINO

Las últimas cintas de Mary Pickford y Douglas Fairbanks, *Pollyana* y *S. M. el Americano*, no han sido adquiridas por ningún exhibidor argentino, debido a la suma enorme que pide por el permiso para la Argentina la empresa filmandora.

Como es sabido, *Pollyana* y *S. M. el Americano* han sido editadas por la sociedad de los cuatro grandes: Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Carlos Chaplin y David W. Griffith.

Para conceder el permiso de exhibición en la Argentina, se exige por cada una de las cintas 50,000 dólares (más de 120,000 pesos moneda nacional). Nadie, hasta la fecha, se atrevió a pagar una suma tan elevada.

Sin embargo, de pronto, se descubre que en Buenos Aires hay quien posee ejemplares de las cintas nombradas y las ofrece para su exhibición a los cinematógrafistas. Se pregunta a Nueva York si la exclusiva ha sido vendida, y responden que no. ¿Qué sucede, pues?

UNA LUNA DE MIEL ORIGINAL

El actor cinematográfico norteamericano Víctor G. Wilson, se ha desposado con una linda joven.

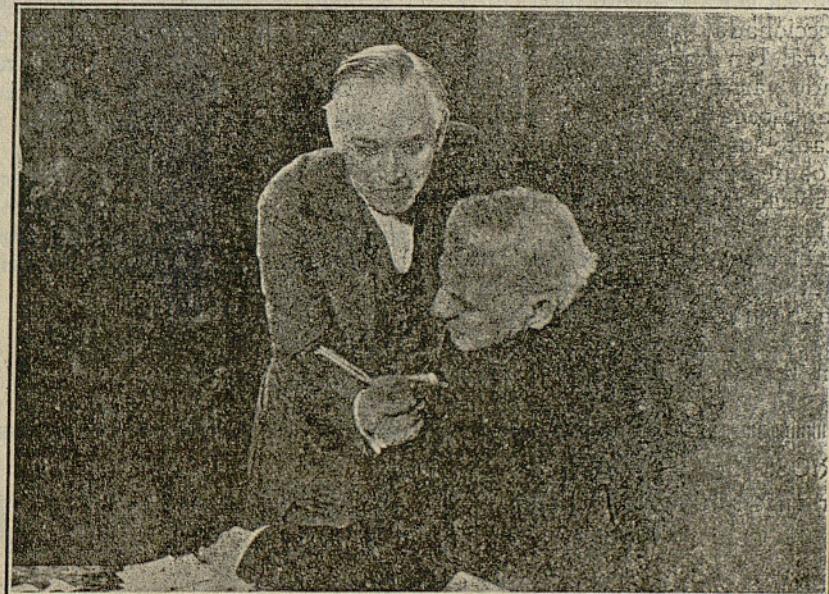
La noticia no tiene nada de particular, pues hasta la fecha no sabemos que exista razón alguna para impedir que los artistas del film se casen cuando y con quien tengan por conveniente. Lo curioso del caso es la ocurrencia que han tenido los nuevos esposos de ir a pasar la luna de miel en pleno bosque.

Tan pronto como terminó la ceremonia, montaron en su auto, adquirieron provisiones de boca para unos días y salieron de Nueva York a una velocidad completamente yanki.

Eligieron un paraje de su agrado, instalaron la tienda de campaña y allí han pasado su luna de miel sin recibir visitas, tan cumplimentosas como molestas, con una tranquilidad paradisíaca, y, lo que es más importante, con una muy remarcable economía, por cuanto en quince días han gastado sólo 23 dólares, incluyendo el combustible.

BAUTIZANDO ANIMALITOS

Fritzy Brunette tiene un gatito persa, que es una preciosidad. Lo curioso es que le ha puesto por nombre «Mary Pickford». La estrella de este nombre ha prometido comprar una cotorra, a la que llamará «Fritzy» (Fritzy es diminutivo de Florence).



FRANCK-KEEMAN, en su magnífica producción EL FALSO CÓDIGO

Para ser actor cinematográfico

VIII

EL ARTE DE SABER VESTIR

Una de las condiciones esenciales que requiere todo aspirante a actor o a actriz cinematográfica, es saber vestir los trajes de la vida de sociedad. Aun cuando parezca paradójico, lo de «saber vestir» es una verdad indiscutible que el noventa por ciento de los aspirantes a «star» del arte mudo, procedentes de esferas sociales apartadas del gran mundo, no saben llevar un traje de «soirée», si de muchachas se trata, o no se han probado un frac en su vida. Salta a la vista, con implacable severidad, un traje mal llevado, en la pantalla. El actor—y nos referimos con preferencia a los hombres en este artículo—que por su relación social no ha podido vivir la vida del gran mundo, requiere un entrenamiento no exento de dificultades para poder representar, sin dar la desagradable sensación de ser novato, escenas que se desarrollan en la alta sociedad. En muchas películas nacionales hemos visto a los actores—y no hablaremos de la lamentable comparsería—embutidos en trajes de etiqueta, cohíbidos en sus movimientos, dando la sensación de personas disfrazadas. Más que jóvenes asistentes a una gran fiesta, con su frac, desalñadamente llevado, y los guantes blancos, de los que no sabían qué hacerse, semejaban camareros de restaurant o ayudas de cámara.

El saber vestir no se enseña teóricamente. Ante todo, el aspirante a actor requiere ropa cuidadosamente confeccionada, debiendo huir de aprovechar la ajena. Un frac sólo sabe llevarlo el que lo ha llevado varias veces. Así, pues, antes de impresionar escena alguna, el actor debe haber usado bastante sus ropas, con lo cual conseguirá, asimismo, desproveerlas de aquella rigidez, de aquel aspecto de «ropa nueva» que tan desagradable resulta.

El vestir para el cine, desde el democrático traje de americana, hasta el chaquet, levita o frac, requiere un buen sastre. El objetivo no disimula, y una ropa mediocremente confeccionada produce en la tela un deplorable efecto.

Así, pues, todo actor que deseé salir airoso en su presentación cinematográfica, debe procurarse un buen sastre, habituarse a vestir «en sociedad», adquirir espontaneidad en los movimientos, dar la sensación de habitualidad en la vida del gran mundo que ha de simular y perder todo empaque. Debe olvidar que viste de etiqueta para no supeditar sus movimientos a esta idea fija y en su actuación debe procurar estudiar todos los detalles para corregir actitudes poco naturales y acaso ridículas.

El uso de los guantes es otro de los problemas para el principiante. Saber cuándo debe llevarlos puestos, cuándo quitárselos; aprender a saludar a señoras con o sin dicha prenda, son pequeños detalles que comprometen muchas veces el trabajo de un actor. Repetimos que esto no puede enseñarse en los límites de un artículo y que una observación detenida, acompañada de las advertencias de un buen director de escena, pueden lograr remediar la falta de experiencia en la vida del gran mundo. El actor debe huir de los trajes exagerados, así como de los chalecos de fantasía y de los botines de color. Debe evitar singularizarse, en un conjunto, por su atavío, pues ello puede comprometer el éxito de su trabajo. En el vestir, la naturalidad debe ser norma de su actuación, y los equipos fastuosos, los guarda-ropas espléndidos en que sueñan muchos aspirantes a «estrella», en la práctica se reducen a cuatro trajes corrientes y bien tallados. No se necesita más, salvo casos especiales.

Las muchachas aprenden más fácilmente que los hombres a vestir bien, debido a la flexibilidad del carácter femenino, pero, en cambio, la fantasía de las modistas las lleva muchas veces a incurrir en exageraciones que en la pantalla producen desagradable efecto. Más aún que los hombres, requieren las noveles actrices la cuidadosa vigilancia del director para evitar notas discordantes que perjudicarían a la producción artística. El cine es reflejo de la vida corriente. Es, pues, menester, conocer los usos «corrientes» del gran mundo, tal como son y no tal como aparecen a los ojos de los que lo desconocen, para adaptarse a la realidad. En ella estriba el secreto del vestir bien en la pantalla.

EMPRESARIOS:

Queréis ver vuestros locales llenos?

PROYECTAD

C^{TA} NEMATOGRAFICA ESPANOLA

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la

Ronda Universidad, 7, 3.^o - BARCELONA

Cientos de Cine Popular

Cañizares

Cañizares miró sorprendido a la señora del banco. El caso no era para menos.

Cañizares, o sea, don Justo Cañizares, del comercio de ultramarinos, paseaba sus ocios domingueros por el Parque Nacional, y al pasar por una solitaria avenida, una hermosa dama, que, sentada en un banco, parecía engolfada en la lectura de un libro, alzó hacia él sus ojos, le miró cariñosamente y le dirigió una prometedora sonrisa.

—¿Se habrá enamorado de mí?

A la sonrisa siguió otra, que no daba lugar a dudas, y Cañizares, suggestionado, tomó asiento en el banco, junto a la tentadora señora.

—Buenos días, caballero.

—Excelentes, señora...

Y se inició un diálogo, algo cortado al principio, pero que fué animándose paulatinamente, pese a los altos principios de moralidad que animaban al bueno de Cañizares.

Pero... estaba de Dios que había de aguarse la fiesta. Los labios de la bella desconocida y los de Cañizares estaban a punto de unirse en un casto beso, cuando la bella pegó un chillido y cayó desmayada sobre el banco.

—¡Carape! —¿Qué le pasa a mi conquista?— exclamó Cañizares asustado.

Y al girar a su rededor la vista, se le heló la sangre en las venas. Detrás de él, un sujeto, mal encarado, con unos enormes bigotazos y un no menos enorme garrote en la mano, le miraba con aire tremebundo...

—¡Caballero!...

—¡Diablos amontonados! —rugió el hombre de la tranca. —¿Qué hacía usted aquí con mi mujer?

—¡Su mujer!...

Cañizares no cayó sin sentido por no creerlo prudente, dada la proximidad de aquella sota de bastos.

—Le diré...

—¡Ah! Pero Cañizares, aunque que comerciante, era caballeroso. —Iría a denunciar a aquella infeliz que había caído en sus brazos, cegada por sus encantos? —Jamás!

—Pues bien, sí. —Yo la seducí!

—¡Ah, miserable! Uno de los dos estorba.

—Usted, seguramente...

El hombre del garrote amenazó con hacer astillas del remate orgánico de Cañizares, por lo que éste apeló, caballerosamente, a la fuga. Y se nos asegura que no paró hasta su casa...

—¿Qué te pasa, Sisibuto? —le preguntó cariñosamente su cara y obesa mitad al verle llegar sudoroso y sin sombrero...

—Nada... un perro... rabioso... con un garrote...

—¿Eh?

—Con un gatrote lo han matado ahí abajo...

Al domingo siguiente, la aventura tuvo un trágico remate en la sala del «Cine Quanón», al que concurrió Cañizares y su costilla. Una de las escenas de la cinta *La mujer ligera* era aquella del Parque. Sonó un bofetón.

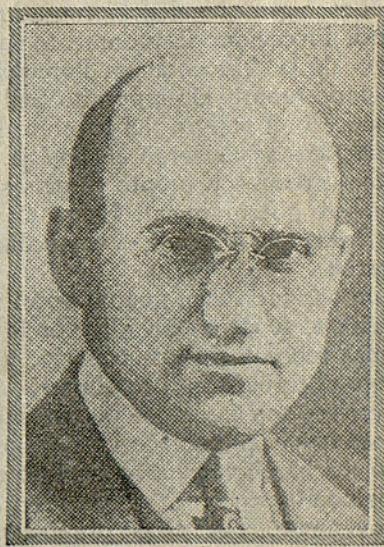
—¡Ay!

—Conque perro rabioso, ¿eh? —Toma!

Sonó otro chasquido sospechoso...

Y el pobre Cañizares, cuando va a distraer sus ocios al Parque Nacional, huye de las señoras que en un banco parecen engolfadas en la lectura.

LUCAS MORALES



SAMUEL GOLDWYN

Director de la gran manufactura americana que lleva su nombre

Carta de América

Se ha estrenado la original cinta *Cuando el hambre no existe*.

Esta película es una de esas obras que salen del nivel común de las producciones cinematográficas por la fuerza ideológica de su intenso argumento, aparte de poseer una intensa acción, como ser «meetings» obreros, caídas de aeroplanos, etc., las líneas generales de su argumento, son de esas que obligan al público a pensar.

¿Es el hambre el motor que impulsa al mundo por el camino del progreso? Tal el intenso problema social que plantea este film, dentro de la fantasía de su argumento. La acción de la película contesta afirmativamente al problema, partiendo de la base de que es propiamente el peligro del hambre la fuerza que impulsa al trabajo, fuente de todo progreso social.

Comienza la acción presentando a Andrés Bell, un idealista que ha inventado un preparado químico que contiene concentradas enormes potencias alimenticias.

El hombre desea entregar su invento al Estado, para que lo produzca y lo distribuya, creando así un mundo sin hambre.

Mientras los hombres de espíritu materialista buscan el preparado como motivo de negocio, cierto idealista revolucionario trata de obtenerlo para hacerlo propiedad de las masas obreras, con el cual ellas podrían entregarse a la lucha por sus reivindicaciones sociales sin temor a que el hambre los obligue a la capitulación. Unos quieren hacer negocio y otros emplearlo como arma de odios. Andrés Bell huye de todos y en Norteamérica logra que el gobierno adquiera su **maravillosa invención**. Rápidamente se levanta el «Palacio de la Alimentación Popular», en el cual el Estado reparte el preparado Bell.

Desaparecido el peligro del hambre, los obreros metalúrgicos se declaran en huelga. A ellos siguen otros gremios y pronto el país se ve envuelto en una guerra social. Llega un instante en que lo único que funciona es el «Palacio de la Alimentación».

Los obreros, que saben que no serán vencidos por el hambre, se dejan invadir por la pereza; las tabernas rebosan de concurrencia, y una ola de despego al trabajo invade al país.

Las mujeres son las primeras en sublevarse. Ellas dicen que el preparado «Bell» ha quitado el peligro del hambre, pero ha sumido en la pereza a los hombres.

El movimiento por ellas organizado toma cuerpo, y poco a poco las masas obreras, con el instinto de su propia conveniencia, se alzan contra el hombre que sólo buscó el salvarlas.

Andrés Bell lo dice al final: «¿De qué extraña arcilla habrá hecho Dios a los hombres, para

que sea el dolor, el sufrimiento, lo único que los mueva?»

—También ha gustado mucho el film *El bailarín*, interpretado por Wallace Reid y Bebe Daniels. En ella, Reid hace derroche de gracia y da ocasión para que sus numerosos admiradores conozcan otra de sus muchas cualidades: la de bailarín consumado. Es la historia de Silvestre Tibble, un joven campesino de grandes ideas. Llegado a Nueva York, consigue un empleo de seis dólares semanales en casa de su tío Enoch Jones, fabricante de jarros. La hojalatería Jones, establecida con sistemas anticuados, realiza un trabajo perfecto, pero Enoch es un hombre de negocios de la antigua escuela, y se niega a emplear los procedimientos modernos de explotación que Silvestre en vano intenta implantar.

En un cabaret de tercer orden, Silvestre conoce a Jennie, una bailarina de la que se enamora, y a quien acompaña en sus bailes. Ambos se hacen famosos rápidamente, pero Silvestre comprende que la profesión de bailarín es una ocupación incierta, y mientras dedicaba sus noches al cabaret, de día trabajaba en la fábrica de su tío y trataba de modernizarla.

Una noche el tío Enoch concurre al cabaret acompañado de Jerkins, un fabricante de jarros que se hallaba empeñado en comprarle el negocio, y a quien Silvestre no ve con muy buenos ojos. El tío Enoch reconoce a Silvestre, y es tanta su indignación, que lo insulta, manifestando a Jerkins que esa misma noche le venderá su negocio.

Después de innumerables aventuras, Silvestre y Jennie consiguen hacer fracasar la venta, convenciendo al tío Enoch de que está a punto de deshacerse de un negocio admirable.

JEFF. HARRIS



COMPAÑÍA CINEMATOGRÁFICA

SIRIO FILMS

SE DESEA PERSONAL DE AMBOS SEXOS PARA EL INGRESO
EN LA MISMA
PREPARACIÓN GRATUITA PARA SEÑORITAS

MUNTANER, 4, PRAL.
CASA MORITZ. DE 7 A 9 NOCHE

BARCELONA

HECHOS CURIOSOS DE LA ESCENA MUDA

Una rifa provechosa

Recientemente se efectuó en Norteamérica una gran «kermese» de beneficencia, en la que se remataron objetos de arte, prendas íntimas y algunos autógrafos de conocidísimos literatos. Pero lo que más hubo de llamar la atención fué la venta espontánea de algunos objetos que llevaban encima tres conocidas artistas de escena muda que habían asistido a la «kermese» en calidad de espectadoras. La idea surgió rápida, como un chispazo, de uno de los organizadores.

—Si rematáramos algo de Pearl White, de Margarita Clark, de Elsie Fergusson?

—Muy bien, muy bien—exclamaron todos, y acto seguido ellas mismas facilitaron las prendas...

—Tomen mis brillantes—dijo Pearl White; y por su gran collar y su anillo se lograron 3,000 dólares...

Elsie Fergusson dió un espléndido aderezo, que se cotizó en 2,500 dólares.

Cuando le llegó el turno a Margarita Clark, ésta se puso pálida. No llevaba encima más alhaja que su anillo—mascota de la cual nunca se separa,—y que, según sus declaraciones, es regalo de su madre.

—¿Qué hacer?—Todos los espectadores le habían clavado la vista, sin comprender qué era lo que le pasaba a la querida y mimada artista.

—Margarita, dame tu manguito—dijo entonces Elsie Fergusson, que comprendió el trágico momento de la Clark.

Y, un instante después, el conocido comerciante Henry Pawler, que hacía de rematador, presentó a los concurrentes el manguito de Margarita.

—¿Cuánto vale? ¿Cuánto? ¿Cuánto?

—Mil dólares.

—Mil quinientos.

—Dos mil.

—Tres mil...

Así las apuestas, subió el precio a 5,000 dólares, que fueron abonados a cambio de la prenda por el millonario Clauvel, gran admirador de la linda Margarita Clark.

El carácter un tanto íntimo de la prenda, la hizo valer más que las alhajas.



ALICE JOYCE en una de sus interesantes producciones

!Cuando se ama!...

(Continuación)

TERCER EPISODIO

AMOR QUE MATA

El asesino de Carlos Hubertin tiene una extraña historia. Todos sus antepasados han sido impulsados al crimen por una implacable fatalidad. Su abuelo mató a su mejor amigo en duelo, su padre causó la muerte de un pariente en un accidente de caza, su hermano mayor sorprendió en flagrante delito a su esposa y asesinó a su amante. Para sustraerse a los efectos de esta terrible herencia, Miguel Epervans decidió vivir ignorado en una escondida casita de campo, lejos de los hombres y con la sola compañía de un anciano servidor y un perro como fiel amigo, a excepción de los niños del vecino pueblo, que son los únicos seres con los cuales se divierte.

Un día, paseando por el bosque, se encuentra con el cuerpo inerte de Sabina Hubertin, a quien el caballo había desmontado. La admirable belleza de la joven ejerce en el misántropo tan viva influencia, que no tarda en quedar apasionadamente enamorado.

Sabina, con su refinada zalamería, mantiene el fuego de su amor.

— ¡Ah, caballero, si un día me viese libre de ese hombre brutal que tengo por marido, quizás podría amar a otra persona!...

Y Epervans ha asesinado, obsesionado por esta enloquecedora promesa.

Pero cuando se presenta ante la viuda, ésta parece ignorar todo cuanto ha prometido, y aun más: en el colmo de la desfachatez, amenaza al infeliz con una denuncia... Ante tamaña villanía, Epervans comprende que ha sido víctima de la trágica coqueta, y no tiene más que una idea: averiguar por qué ella le ha obligado a matar al señor Hubertin.

Las pesquisas judiciales han parecido demostrar que el asesino del fabricante ha sido uno de sus obreros, a quien la excesiva severidad del patrón ha inducido al crimen; pero, en realidad, el más impenetrable misterio rodea el suceso.

Va, pues, a procederse a la apertura del testamento, que va a hacer de la viuda la heredera universal; pero el notario emite una exclamación de estupor:

— ¡El testamento no está firmado!...

Sabina ha hecho asesinar para pescar la herencia y con ella la felicidad, y por la falta de una sencilla firma se le escapan los millones de las manos cuando ya creía poseerlos legalmente.

Mas he aquí que la casualidad viene en su ayuda. Dionisia, la pupila del fabricante, la joven escultora que ha quedado desamparada por la muerte de aquél, recibe una noticia interesante: Edith Woolrigde, la reina de las perlas, como la llaman en Nueva York, llegará en breve a París. Un resplandor de esperanza brilla en los ojos de Sabina... Máximo se casará con ella y saldrá victorioso en que la infame se ha estrellado.

CUARTO EPISODIO

¿RICA O POBRE?

Mientras que los señores Roquebois, parientes

Argumentos

Antonio



Moreno

La cuna de Antonio Moreno

Según unos, Antonio Moreno nació en Madrid, según otros en Cádiz, y según otros, en 1888 en la barriada de Sans, de Barcelona.

En revistas americanas hemos leído diversas biografías del gran actor cinematográfico español y en ninguna se coincide al dar cuenta de este extremo. Pero para acabar «de aclarar el asunto», leemos recientemente en *The Star* que Moreno, aunque hijo de españoles, es nacido en los Estados Unidos.

— ¿En qué quedamos? — Es español por nacimiento, o no, el creador de *La casa del odio*?

ANTONIO MORENO QUIERE CASARSE

... Con una mujer que sea fuerte y de claro raciocinio, intuitiva y fuertemente humana. Que diga siempre la verdad; que sea su amiga, su camarada. Que sepa atraer y retener a los amigos, porque una vida sin amistades es una vida incompleta.

Teniendo estas cualidades, el buen Tony no

se opone a que ella sepa luchar por la vida y la fortuna.

Si alguna de nuestras lectoras reúne estas condiciones, no tiene más que emprender viaje hacia Yanquilandia...

ANTONIO MORENO EN HONOLULU

Este simpático actor español, tan celebrado por nuestro público, ha pasado recientemente una temporada en Honolulu.

Esta ciudad, una de las principales de la isla de Hawái, en pleno Océano Pacífico, viene siendo de un tiempo a esta parte muy visitada por los artistas del film.

Los bailes indígenas tienen gran aceptación en Norteamérica, por lo que frecuentemente puede verse en los grandes teatros de variedades a artistas norteamericanos que danzan al estilo de la isla Hawái. No sería de extrañar que «Tony», como lo llaman familiarmente sus admiradores, regrese a Nueva York dispuesto a «marcarse» unos cuantos puntos de baile «hawaiano» debidamente corregidos y aumentados.

pobres de Hubertin, toman posesión de su castillo y de su fortuna, Sabina y Dionisia se instalan modestamente en una pequeña vivienda de Passy. Un telegrama les anuncia la próxima llegada de la joven americana hija del rey de las perlas, y las dos amigas van a recibirla al Havre.

Sabina, que no ha renunciado a su idea de hacer que Máximo se case con la americana, comprueba con satisfacción que el físico de ésta no podrá hacer de ella una rival peligrosa, ya que, distintamente de ella, es rubia y bajita. No obstante, una cruel decepción le aguardaba. La joven Edith comunica a sus amigas que su padre se ha arruinado y que llega a París con la intención de colarse de mecanógrafa. Una nueva ilusión que se desvanece!... Pero, después de la comida, Sabina se pregunta qué se dirán las dos amigas tanto rato encerradas en su habitación, hasta que, impaciente, escucha tras la puerta. Lo que oye la deja estupefacta y llena de alegría su corazón. Edith Woolrigde es rica, inmensamente rica, y se fingirá pobre para encontrar un novio que la quiera, no por su fortuna, sino por ella misma, cosa imposible para ella en su país, donde era tan conocida como la reina de las perlas.

— ¡Es rica! — se dice Sabina. — Pues bien: se casará con Máximo!...

Pero he aquí que un peligroso rival no tarda en surgir: Jorge Verneuil, cajero del Banco Dourdan, donde ha entrado a trabajar como mecanógrafa Edith, se interesa demasiado por la muchacha. A Edith parece no desagradarle el muchacho y habla de él a Sabina y a Dionisia. Temerosa de que el amor tome incremento en el pecho de Edith, Sabina se apresura, mediante una hábil maniobra, a demostrar a aquélla que Vernuil no aspira más que a su fortuna, sabedor de quién es la supuesta mecanógrafa. El disgusto que recibe la buena muchacha la induce a salir de París inmediatamente, sin volver al Banco.

Máximo parte para Saboya, en donde debe suscitar al médico de un sanatorio. Cuando, unos días después, pregunta Jorge, inquieto, por Edith, le contesta una vecina que las señoras han partido sin dejar la dirección.

Y cerca del pintoresco lago de Annecy tendrá lugar la segunda parte de la aventura de la linda reina de las perlas.

QUINTO EPISODIO

LA REINA DE LAS PERLAS

Sabina y Edith se han instalado en Talloires, y el hermoso panorama que las rodea calma un poco la honda pena que sentía Edith.

Nounou, el fiel negro a quien Mr. Woolrigde ha confiado su hija, se siente indispuesto, y por consejo de una vecina, Edith llama al médico del sanatorio. En ausencia de éste se presenta su sustituto, que no es otro que el doctor Máximo Quevilly. En presencia el uno del otro, todo marcha según los deseos de Sabina. No falta más que empezar la conquista de su rubia cliente. Esto es lo que explica Sabina a su amante una noche paseando por el lago, al abrigo de oídos indiscretos. Mas de repente las palabras se hielan en sus labios. Erguida sobre una roca aparece la silueta de Epervans, fijando su escrutadora mirada sobre la que le ha traicionado.

Dionisia que siente por él una secreta simpatía, le ha puesto al corriente de la partida de Sabina para Talloires, y el misántropo, a fin de averiguar

el secreto de la perversa, se ha presentado en el pintoresco pueblecito.

Una naciente amistad atrae insensiblemente a Edith hacia el doctor, que se convierte en imprescindible compañero de las dos mujeres.

Un día, durante una excursión, víctima de un vértigo, Edith se despeña por un precipicio. Máximo, arriesgando su vida, la salva. Un hombre surge bruscamente a su lado y le ayuda en la peligrosa tentativa. Es Epervans, que desaparece en las sombras de la noche antes de que se le haya podido dar las gracias.

El hermoso acto de altruismo llevado a cabo por Máximo ha estrechado más la intimidad entre Máximo y Edith. Puesto ello en conocimiento del rey de las perlas, que acaba de llegar de Nueva York, no duda ni un momento en ofrecer él mismo la mano de su hija al joven doctor, que jamás se hubiese atrevido a solicitarla.

El proyecto de Sabina se ha realizado, y sonriendo con enigmática sonrisa levanta su copa en honor de los futuros esposos...

SEXTO EPISODIO

A M O R N A C I E N T E

El casamiento de Máximo con Edith se celebra en el mismo castillo que fué del esposo de Sabina, el cual lo ha comprado el padre de Edith por una fabulosa cantidad.

Después del *lunch*, Sabina conduce a Máximo a una habitación contigua, en donde le arranca una promesa impertinente, para atenuar algo lo brusco de su momentáneo rompimiento:

—Que esta noche, cuando todo sea silencio en el castillo, vengas a verme por última vez... ¡Lo quiero!

Lo que debía llegar, sucedió. Sabina empezó a sentir la comezón de los celos ante las atenciones de que Máximo debía rodear a Edith. La dicha ha convertido a la linda americanita en una hermosa rubia, y cuando Mr. Woolrigde abre las puertas y enseña a los admirados invitados un soberbio laboratorio que es su regalo de boda a su yerno, Sabina lanza un hondo suspiro viendo que otro

regala a su amor lo que ella hubiese querido darle...

Llegó la noche. Sabina, radiante de belleza, ataviada con la más espléndente de sus *toilettes*, espera a Máximo en el fondo del pequeño pabellón que ella ocupa en el parque del viejo castillo.

¿Le dará él esta suprema prueba de amor?...

Mientras ella espera, Edith, en su coquetón *boudoir* repleto de las flores mandadas por sus amigos, no cabe en sí de gozo, orgullosa de tener un marido como ella soñaba y a quien adora locamente.

Las horas se deslizan lentamente... Suenan media noche... La imagen de Sabina aparece en la mente de Máximo; pero su mujercita, tan joven, tan tierna, confiada y amante, ¿merece abandonarla?...

Y cuando el nuevo día apunta, Sabina, extenuada por una larga noche de angustiosa espera, murmura con desaliento:

—¡No ha venido!...

No obstante, se oye rumor de pasos en el parque. Inquieta, levanta la pesada cortina de la ventana y retrocede asustada: ¡pegada a los cristales asoma la amenazadora mirada de Epervans!...

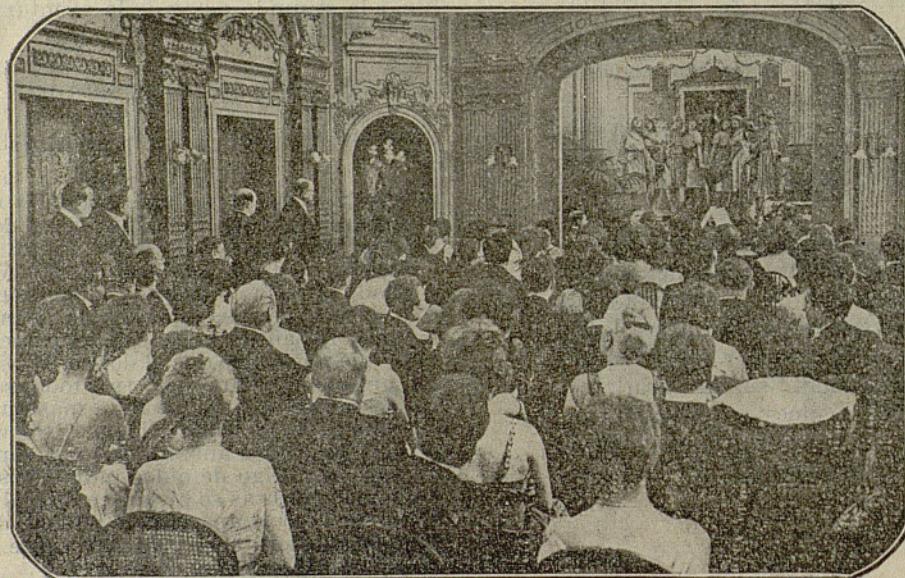
Algunas horas más tarde, al salir del pabellón para tomar su desayuno, se entera, disimulando hábilmente su emoción, que los recién casados, en viaje de bodas, han partido para Venecia.

Pasaron tres, cuatro meses... Cuatro meses durante los cuales la simpatía de Dionisia por Miguel Epervans ha ido en aumento, transformándose insensiblemente en un sentimiento más tierno... Cuatro meses durante los cuales únicamente algunas tarjetas postales han dado noticias de los dos viajeros... Cuatro meses de angustia y celos para Sabina.

Por fin, un telegrama anuncia el regreso, y Sabina va a París a recibir a su ex amante. Pero, ¡horrible sorpresa!, en vez de un amante se yergue ante ella un marido amenazador, un marido que será en breve padre y que se muestra decidido a defender la frágil criatura que Sabina misma le dió por esposa.

Y, radiante de venganza por esta traición a su amor supremo, la viuda de Hubertin jura que la promesa que hizo Máximo, y que ahora pisotea, será ella quien la cumplirá.

(Continuará)



Una interesante producción de la casa PHATÉ

Don Casto y el perro artista

Boubule, a pesar de su vida perra es un can completamente feliz. El ve transcurrir los días felizmente al lado del matrimonio Kodox, un matrimonio plácido-científico. Para él no hay otra felicidad que la que el destino generosamente le ha deparado.

Empero un día el diablo, en forma de director de casa productora de películas, le tienta.

En el estudio donde trabaja don Casto, pues así se llama éste, hace falta un perro artista, capaz de ayudar a los actores en su labor artística.

Para ocupar la plaza con mayor prontitud don Casto ha puesto un anuncio en uno de los periódicos de la localidad, ofreciendo el citado puesto.

Y el estudio ha sido asaltado por una verdadera muchedumbre acompañada de sus respectivos canes.



A don Casto, a pesar de haber tenido mucho para escoger, no le han convencido los aspirantes que han desfilado por el estudio. Eran unos perros tristes, con caras de otras viudas, y que delataban su incapacidad para el desempeño de la plaza vacante.

Don Casto tuvo un encuentro feliz aquel día.

Había tenido ocasión de conocer a Boubule. Y le convenció para que se presentase en el estudio al objeto de hacerse cargo de la colocación.

Boubule estuvo en el estudio.

Tan bien le fué, que no hacía otra cosa que suspirar por el tiempo que había perdido lastimosamente al lado del matrimonio plácido-científico.



Pero estaba de Dios que Boubule tenía que acabar sus últimos días junto con aquéllos, y nuevamente volvió a su lado.

Mas Boubule ya se había acostumbrado de tal manera a la vida del estudio, que cada día tenía que romper unos cuantos cacharros del hogar de los Kodox.

Parecía como si se quisiese vengar todos los días del disgusto que había sufrido al sacarle ignominiosamente del estudio, y haberle hecho abandonar la estupenda y bien remunerada colocación de actor cinematográfico perruno.

FIN



El Torbellino

EPISODIO PRIMERO

LA cueva sombría

En torno del protagonista de esta serie, como en la vida misma, se agitan, en un vórtice de pasiones, los celos, el odio, el crimen y el amor.

El intrépido motociclista Roberto Darrell, conocido por sus hazañas con el seudónimo de *El Torbellino*, pasa el tiempo entrenándose para el Campeonato Internacional, mientras el destino no le depare nuevas aventuras en que tomar parte.

En la misma ciudad habita Elena Graydon, hija única de un matrimonio millonario, la cual está prometida a Eduardo Carley, jefe de una banda de apaches que trae asolada a la ciudad, quien oculta su verdadera personalidad bajo la máscara de hombre de negocios. Esta banda está compuesta por *El Lobo*, un criminal de la peor especie, y otros asesinos y ladrones, entre los que destacan, por su fidelidad a Carley, los nombres de Benson y Scotty.

Una tarde, Elena Graydon sale a dar un paseo a caballo por los alrededores, cuando de pronto se espanta el animal y emprende una carrera vertiginosa, poniendo en inminente peligro la vida de la joven.

Pero *El Torbellino* se hallaba por allí cerca, montando su motocicleta, y logra salvarla, arre-

batándola de la silla. Una inmensa gratitud invade el alma de Elena; pero su compromiso con Carley le impulsa a no dejarse llevar de sus sentimientos, y Darrell no es para ella más que un amigo.

A los pocos días, la banda de Carley intenta un golpe maestro. Sabiendo que el banquero más acaudalado de la ciudad tiene que enviar a un lugar próximo un maletín conteniendo importantes valores, para lo cual requiere la presencia de dos detectives que acompañen al portador de aquellos valores, Carley, antes de que lleguen los verdaderos detectives, hace que dos hombres suyos se presenten como tales, y acompañen en un automóvil al portador del maletín.

El golpe se lleva a cabo como estaba pensado, y los bandidos logran apoderarse de aquellas obligaciones que representan un importante capital. Pero en los instantes en que el banquero se da cuenta, por la presencia de los dos verdaderos detectives, del robo de que ha sido víctima, llega a su despacho *El Torbellino*, que promete recuperar el dinero y apoderarse de los bandidos.

En efecto, montando su motocicleta, sale en persecución de aquellos criminales, y la casualidad le pone sobre su pista, logrando penetrar en la casa que les sirve de madriguera. Pero en el momento en que les amenaza con su revólver, el piso se abre bajo sus pies, y el teniente Darrell cae en la cueva profunda, de la que nadie escapa con vida.

(Continuará)



Una escena de la grandiosa película MINERVA

—¿No ha entendido?—preguntó el delegado.

—Sí, señor... pero no puedo... no puedo explicarme. Si mi madre lo vió, dirá...

—Su madre no ha visto nada. Entró en la habitación donde ya estáis desmayada, mientras el hombre huía—añadió el delegado.—Sólo usted puede explicarnos...

Virgencita tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¡No puedo, no puedo!

La hermana estaba conmovida, y el delegado, cautivado por tanto candor y hermosura, enternecido.

—Veamos, señorita—repuso el delegado.—Su silencio es la impunidad de un miserable que no merece ninguna consideración ni indulgencia. Yo la pondré en el camino de las confesiones. Aquel hombre era, quizás, un enamorado a quien rechazó usted, que aprovechando el bullicio del Carnaval se introdujo en su casa para ultrajar a usted, pretendiendo obtener por la fuerza lo que no obtuvo por el amor. Nosotros no sabemos lo que ha ocurrido entre usted y ese asesino; sin duda habrá luchado usted con él para substraerse a sus deseos; le arrancó usted la careta, pidió auxilio a su anciana madre, gravemente enferma, y no llegando a tiempo de socorrer a usted, aquel monstruo ha vencido. ¿No es así?

Virgencita no pudo contestar. El llanto la sofocaba. De vez en cuando lanzaba un grito que parecía rasgar su pecho.

Acudió el médico, ordenó un calmante, rogando al delegado que la dejara tranquila.

—Esta pobre joven—añadió—está todavía bajo la impresión recibida; es necesario ir con cuidado. Si la han ultrajado, ya lo sabremos.

Aun cuando habló en voz baja, Virgencita le oyó y con una energía que nadie creía conservarse, gritó:

—¡No, no, nunca! No sabrá usted nada, no quiero se hable de ello... Déjeme partir... Quiero ir a mi casa; mi madre necesita de mí... No puedo permanecer aquí.

—Vamos, sea usted juiciosa—dijo la hermana.—Si su madre la viene en este estado sufriría mucho. Ya irá usted cuando esté más tranquila.

—¿Me lo promete usted?

—Se lo prometo.

—¿Y no me preguntarán nada más?

—No, señorita—repuso el delegado,—esté usted tranquila.

—Gracias, señor—murmuró Virgencita.

La hermana le preparó un vaso de calmante y le hizo tomar algunas gotas; después se marchó cerrando las cortinas del lecho. Virgencita quedó sola. Entonces lloró amargamente.

Estaba perdida, persuadida de que Otilio la había ultrajado; com-

tido de haber sido tan cruel, conociendo la inocencia de sus relaciones con Grillette, pero me hizo usted perder la cabeza. La adoro, Virgencita, la amo.

La joven había puesto la luz sobre una mesa, y aunque el miedo ahogaba la voz en su garganta, exclamó:

—Calle, no quiero oírle, y por mi pobre mamá que está enferma, le ruego que se vaya usted.

Otilio perdió aquella apariencia de bondad que pretendía demostrar.

Cegado por la violencia del deseo, tanto tiempo reprimido, estimulado por la pasión, no tuvo ningún miramiento, no midió sus frases.

—¿Su madre de usted? Sé muy bien el papel que hace a su lado, como también qué desea cederla al mejor postor, y puede decirle que ninguno ofrecerá más que yo, y no será ella quién me obligará a respetar a usted.

Al mismo tiempo la cogió por la cintura.

Virgencita, con un esfuerzo pretendió desasirse, pero no lo pudo conseguir.

—¡Déjeme! ¡Déjeme, o pido auxilios!

—Antes que nadie llegue, serás mía.

—¡Déjeme! ¡Tenga piedad!

—Cede a mí amor, y serás libre.

—¡No, no; nunca! ¡Es una infamia, una vileza!...

—¡Te amo!... ¡Te amo!...

—¡Y yo le odio, le maldigo! ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Mamá!...

¡Mamá!...

Se oyó un grito, pero nadie apareció.

Otilio no oyó nada. En aquel momento tenía más aspecto de fiera que de hombre. Arrastró a la joven hacia un diván que había en un rincón de la sala.

La joven se resistía con esfuerzos sobrehumanos.

—¡Esto es vil... infame!... ¡Déjeme!... ¡Virgen Santa, sálvame!

Otilio le cerró con una mano la boca y la joven, medio asfixiada, cayó contra un cajón, dando su cabeza contra una arista del mueble.

Fué un golpe tan violento que la desmayó.

Otilio, que estaba loco, viendo aquel hermoso cuerpo sin resistencia creyó que la desventurada se rendía.

Iba a cometer el más infame de los delitos, cuando un grito terrible resonó detrás de él y le hizo levantar abandonando su presa.

Otilio retrocedió aterrizado, encontrándose ante una figura que le pareció un espectro salido de la tumba; ganó precipitadamente la puerta, huyendo como un desesperado.

El espectro le siguió hasta la escalera.

Era la señora Brera que al primer grito de Virgencita despertó sobresaltada, llamó repetidas veces a la joven y oyendo un rumor de

vozes se arrojó del lecho, y en camisa, con el rostro cadavérico y los miembros temblorosos llegó hasta la puerta y la abrió.

El espectáculo que se presentó ante sus ojos la hizo gritar.

Pero sus fuerzas se agotaron y cayó en la escalera mientras los vecinos acudían presurosos a prestarles auxilio.

Primero se creyó habida ocurrido un crimen.

La pobre viuda que no daba señales de vida fué llevada a su lecho, mientras algunas mujeres levantaban el cuerpo de Virgencita, de cuya cabeza manaba abundantemente la sangre.

Fueron en busca del médico y avisaron al retén de policía.

El médico certificó la defunción de la viuda, en cuyo rostro se veía la expresión de espanto de sus últimos instantes, y dió orden para que trasladasen a Virgencita al hospital.

El mismo la acompañó en un carrojaje con los guardias.

La joven parecía un cadáver; sólo un ligero estremecimiento convulsivo su cuerpo de vez en cuando. Sus ojos estaban cerrados y su cuerpo tenía una extraña rigidez.

En el hospital le examinaron la herida de la cabeza, conviniendo los médicos en que no ofrecía peligro alguno y había sido producida por una caída.

No obstante, el estado general de la joven les preocupaba.

Colocáronla en una sala de dos camas y una enfermera vigilaba a su lado para advertir cuando volviera en sí.

Hacia la madrugada pronunció algunas palabras entrecortadas por el llanto:

—¡Auxilio!... ¡Socorro!...—exclamó.

Un médico una hermana de la Caridad acudieron al instante; también iba con ellos un delegado de la autoridad.

—No tema usted, hija mía—repuso con dulzura la hermana.—Aquí está usted entre personas que la aprecian; nadie la quiere hacer daño.

Virgencita no la oía. Se incorporó mirando a su alrededor con ojos extraviados.

—¡Miradle... es aquel payaso!... ¡Allí, allí, ríe, me abraza, me ahoga... y nadie viene a defenderme!... ¡Nadie!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Mamá!...

—No cabe duda—dijo el médico—que esta joven fué víctima de una brutal agresión. Algún bárbaro, aprovechando el Carnaval, se metió en su casa con cualquier pretexto. Quizá sabía que la anciana estaba moribunda.

—Sí, eso deb haber sido—exclamó el delegado,—y ese individuo, que a lo que parece iba vestido de payaso, ha perdido la careta en la habitación de la víctima.

—Entonces esta joven le habrá conocido y podrá denunciarlo.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

Virgencita no comprendía nada de lo que hablaban; su mirada era vaga, incierta; ardía en calentura.

—Me aseguró que vendría—continuó en su delirio,—y aquí está... ¡Fuera de aquí!... ¡No, no le quiero!... ¡Le desprecio, le odio!... ¡Déjeme!... ¡Nadie me socorre!... ¡Dios mío!

Cayó en el lecho presa de una violenta crisis.

—Es preciso calmar este acceso—repuso el médico,—de lo contrario se volverá loca o morirá.

Dió algunas órdenes a la hermana y a la enfermera, que las cumplieron en el acto.

Media hora después Virgencita dormía tranquilamente. Aquel sueño se prolongó hasta el mediodía.

Cuando abrió los ojos miró con sorpresa a su alrededor. Había recobrado el conocimiento.

—¿Dónde estoy?—dijo en voz alta.—¿Quién me ha traído aquí?

—Personas caritativas que la han encontrado en su casa desmayada, herida—respondió la hermana, que se había acercado al lecho.

—¿Desmayada? ¿Herida? ¿Cuándo y por qué?

—Es lo que deseamos saber, señorita.

La joven pasó las manos por su frente, y de súbito un vivo carmín tiñó sus mejillas tomando sus ojos una expresión de terror indecible.

—Me acuerdo, me acuerdo—balbuceó.—Sí, son cosas que no se pueden decir; pero las tengo esculpidas aquí.

Después, incorporándose en la cama exclamó:

—¿Quién ha venido en mi auxilio y ha entrado en casa? ¿Cogieron preso al hombre que estaba cerca de mí?

—No, señorita—dijo el delegado, que estaba allí detrás de la hermana y se acercó a su vez.—La gente que acudió a los pocos momentos oyó los gritos de su madre de usted, pero la encontraron en la escalera medio desnuda y desvanecida, mientras usted, con las ropas en desorden, yacía desmayada. En el suelo sólo encontramos una careta. Nadie vió nada más, ni en casa ni en la escalera.

—¡Es horrible, es horrible!—balbució Virgencita, añadiendo con acento desesperado:—Y mi madre?

Entre la hermana y el delegado se cruzó una mirada rápida.

—Su madre de usted—añadió el funcionario,—ha quedado en casa al cuidado de algunas vecinas, y el médico ha ordenado que la trajesen a usted al hospital.

Virgencita hizo un gesto de horror.

—Pero no estoy enferma, quiero volver con mi madre.

—Por hoy no está usted en estado de abandonar el lecho—dijo la hermana.—El médico lo ha mandado; mañana, veremos.

—Entretanto—añadió el delegado,—nos dirá lo que ha pasado, porque el culpable no puede quedar impune.

Virgencita permanecía en silencio, temblando de angustia.

Consultorio
de Mabel

PREGUNTAS

205.—¿Qué método de vida se recomienda para el verano?—*Estelita*.

206.—Me han recomendado el masaje facial para evitar las arrugas. ¿Es bueno? ¿Cómo se hace?—*Una palmesana*.

207.—¿Qué debo hacer para tener los brazos lindos?—*Carmen*.

208.—¿Qué debo usar para que se me ondule el cabello?—*Marimón*.

209.—¿Podría indicarme un buen procedimiento para hacer un velógrafo?—*Cerveri*.

210.—¿Qué se necesita para quitar la brillantez de la nariz?—*Dos primas de San Feliu*.

211.—¿Qué procedimiento es recomendable para endurecer los senos?—*Adelita*.

212.—Para quitar la irritación de los ojos, ¿qué debo hacer?—*Una vieja*.

213.—¿Puede usted indicarme algún remedio con probabilidades de éxito para extinguir los granos de la cara?—*Francis A. Room*.

RESPUESTAS

205.—Ante todo es necesario evitar toda clase de excesos. En términos generales, se debe comer menos que en invierno y dar preferencia a la leche, a las uvas, al pescado, a las legumbres y a las frutas. Estas últimas, con tal de no abusar de ellas, constituyen un alimento refrescante y de gran valor nutritivo por el azúcar que contienen. Se ha de comer la menor cantidad de carne que se pueda, y la poca que se coma ha de ser fresquísima. En resumen: muy poca comida y lo más variada posible. Otra regla que no ha de olvidarse es la de beber muy poco durante las comidas y no beber nada entre ellas. Si no se puede prescindir de beber, hay que dar preferencia al café o al té.

Las bebidas alcohólicas es inútil decir que deben proscribirse por completo. En cambio, es una superverchería creer que los helados o las bebidas heladas hagan daño alguno.

Se hará bien en dormir con las ventanas abiertas, y no olvidar la higiene personal tomando baños fríos.

206.—En efecto, empleando todos los días unos minutos en el masaje facial, se evitarán las arrugas prematuras, que tanto afean y envejecen, pues una vez marcadas las arrugas es difícilísimo hacerlas desaparecer.

Con la mano extendida, o con la punta de los dedos (según el espacio que haya para manipular), haremos el masaje; en la frente, se seguirá la dirección de la raíz de la nariz hasta lo alto de la frente, llevando los dedos a derecha e izquierda, formando una curva; en el bajo de la nariz, desde las partes laterales de ella, a derecha e izquierda hacia los ojos; en la barba, desde el centro de ella hacia las mejillas; en las sienes, en círculo, y, finalmente, para el cuello, hay que extenderle y con la palma de la mano hacer el masaje, llevando la dirección desde la garganta hasta la barba.

207.—Nuestros cuidados han de tender a tener los brazos finos y redondeados, y no digo blancos, porque ahora casi se prefiere el tono moreno; es conveniente lavárselos todos los días con agua

fría jabonosa, desde el nacimiento a la mano, friccionándose con algo de energía.

El codo, que en la mayoría de los casos desentona mucho en el conjunto del brazo, requiere un poco de atención: perder el hábito de apoyarse en los muebles, así de conservarlos blancos y redondos, y todos los días frotarlos con un estropajo fino y aceite de almendras dulces.

La mayoría de las muchachas esbeltas se quejan de tener los brazos delgados; pueden aumentarlos de volumen haciendo ejercicio, gimnasia y cogiendo pesos, con movimientos ritmicos y nada violentos. Siempre adquieren más desarrollo aquellos miembros que ejecutan más trabajo.

208.—Emplee, como loción: Goma arábiga, 100 gramos; agua de bórax, 160 ídem.

Da muy buenos resultados.

209.—Hierva a suave temperatura, después de cuatro horas de mezclado:

Ictiocola, 200 gramos, y agua 1 kilogramo. Añada luego: glicerina de 31°, 50 gramos, y alumbre de cromo, 3 ídem, disuelto éste en la cantidad precisa de agua. Viértalo en cajas metálicas de superficie proporcionada a las dimensiones de las copias que deseé obtener para que se solidifique.

210.—La nariz grasienda, que es lo que le da brillantez, es signo muy a menudo de artritis. Como remedio externo, emplee duchas frías, fricciones de agua de Colonia y polvos de arroz al acostarse.

211.—Lociones de agua salada fría y masaje bien aplicado. Es lo más sencillo y acaso lo único eficaz.

212.—Le recomiendo se los lave con infusiones de camamila bien caliente. Da excelentes resultados.

213.—El acné de la frente y de la barba y las manchas llamadas farinosas, son muy frecuentes en los dos sexos en la época de la pubertad.

Aparecen también al cambiar las estaciones y coinciden algunas veces con la dispepsia.

La medicina posee preparaciones astringentes que dan muy buen resultado: alumbre, borax, benjuí, azufre y las pulverizaciones en formas diversas, según lo requiera el caso.

Respecto a las personas predispuestas a las manchas rosáceas, les aconsejo que se laven con agua caliente, a la que se añade un poco de alcohol de maoulí o de cajeput.

CORREO DE MABEL

Un admirador: El secreto del kri-kri, lo de las culebras y lo de los conejos, no me parece este lugar muy oportuno para contestarlo.

Estrella Azul: Dispongan las cosas de manera que «la casualidad» sea provocada, pero sin exagerar la nota. Organicen actos en que ambos concurren. En fin, es difícil, a distancia, señalar procedimientos.

Loreto: El agua de lluvia es buena. No se lave con jabón común. Masaje.

Azulena: No. No es español.

Maria P.: Tendré el gusto de contestar a su pregunta en uno de los números próximos.

Un valenciano de 17 años: Respecto al espiritismo, lo que dice demuestra que ni entendió mi respuesta, «ni puede entenderla». Postales, en Madrid y Barcelona encontrará de sobras. Los sellos son de un mal gusto superior a toda ponderación. Madrid y Barcelona, a mi gusto, por igual. Lo otro, es difícil contestar.

Cruz de Malta: ¡Qué le vamos a hacer si las mujeres son así! Envíe su trabajo al director.

G. Gomila: Si remite su importe, se lo mandaré con sumo gusto.

Correspondencia

Aladino Ories: Polo había sido artista de circo. Moreno debutó en el cine sin haberse dedicado a la acrobacia.

F. Soriano: No. Grace Cunard y Francis Ford no están unidos en matrimonio.—Tiene un hijo, pero no es actor de cine... porque tiene muy pocos años.

P. R.: Consulte el «Método Hebert», que encontrará en cualquier librería. Es lo más «verdad» y económico.

I. Solans: ¡Paciencia!—Lola Paris no actúa por ahora.

J. Maura: No hemos recibido los cupones que anuncia.

Pepita: Diríjase a «Studio Film».

Ramón Uribe: No. No trabaja. Ignoramos el nombre de la esposa, pero, desde luego, no es actriz de cine.

Andrés: No figura en el programa.—*La pendiente fatal*.—No lleva título todavía. Está hecha en Francia.

Pepe: No. Hayakawa no se retira.

Un boxeador castizo: No. Ha hecho *Jack el intrépido*, pero con posterioridad.—No piensa dedicarse al arte mudo.

El desconocido: Necesita un buen profesor, y esto siempre resulta caro.—Sí, se hará una nueva edición.

P. A C. O.: No está del todo mal, pero no es aún perfecto.

C. G.: Antonio Moreno: «Atletic Club», Los Angeles, California.—William Duncan: «Vitae Company», Los Angeles.—Polo: «Universal Studios», Universal City, California.—Ejercicio, gimnasia y buen régimen de vida.

Alicia Ramos: René Cresté: 186, Boulevard Carnot, Niza.

Baviera: Antes va lo que usted pregunta.

J. García V.: Se hará una segunda edición, que se enviará a esa.

R. Sala: «Studio Films», Sans, 106.—«Sociedad Anónima Sanz», Paseo de Gracia, 103.—«Roxan Films», Mariano Cubí, 222.

Nena: Olinde Mano. 10 años.

Un cinematógrafo: Sandra Milawanoff se llama Alejandra de Meck. Es rusa. 19 años.

M. Fuentes, C. Bofarull, J. M. Inestal, M. Pérez, C. Sirera, L. Solé, G. Villanueva, G. Rouyé, Ismael García, C. Plaza, R. Porta, F. Rojo, V. Castelló, A. Garay, J. Basart, J. Gómez, J. Miró, B. Canterría, J. Gasset, J. Clapés, T. Canal, M. Oriol, J. Carrun, F. Olivella, A. Coteró, F. Vicente, C. Buxadés, Cruz de Malta, P. Bravo, J. Salegui, J. Fernández, M. San Miguel, M. Somolinos, M. Clarós, M. Solans, J. Olaz, R. Roig, E. García, L. Madiná, C. Aguilar, E. Martínez, E. Hart, J. Salado, J. L. Pretel, C. Gauzenniller, R. Matéu, Isabel Cuadra, F. Ariza, M. Planas, J. Auciola, A. B. de Martín, E. Guaita, A. Iniesta, P. Sáenz, L. Pérez, J. Llopard, F. Codina, H. del Pueyo, Aldazabal, J. García Queralt, J. Serafín, J. Barrachina, Farré, Castilla, J. Maura, P. Romero, Faygo, M. Germán, A. Castilla, Ané, Manyavacasa, Uribe, J. Carrasco, P. Lloveras, J. Gallego, E. Matas, L. Canals y P. Milego: Recibidos sus sufragios.

Pancho: André Brabant: «Film d'Art», 14, Rue Chaveau, Neuilly-sur-Seine.—20 años.

R. y R.: George Walsh nació en Nueva York en 1892.

Un curioso: Soltero.—Vaya usted a saber!—*Viola Dana*, «Metro Studio», 1,025, Lilian Way, Los Angeles.—Lo ignoramos.—Casados.—30 años.

A. Garay: Unos veinte días.—Casi todos... cuando les viene en gana.—Se ignora, pues no lo ha comunicado a nadie.—Método bueno, no hay ninguno. Lo mejor es ponerse a las órdenes de un buen maestro.

Rafaelito: Sí. Severino Mars es francés, nacido en Burdeos. Es novelista, en efecto.

Lucas Canals: Mae Murray nació en Portsmouth en 1894.

Sopas: Vive. ¡Ya lo creo!

Los grandes concursos de "Cine Popular"

CINE POPULAR, deseoso de dar ocasión al público de exteriorizar sus simpatías por los actores y actrices cinematográficos, ha organizado un concurso en el que podrán libremente tomar parte todos sus lectores, y para el que ofrece

VEINTICINCO PREMIOS

Consiste dicho concurso en remitir a nuestra Administración respuesta a las preguntas siguientes:

¿Cuáles son sus cinco actores cinematográficos preferidos?

¿Cuáles son sus cinco actrices cinematográficas preferidas?

El día último de agosto próximo se procederá al recuento de los votos obtenidos, publicándose los nombres de los cinco actores y de las cinco actrices que reunan mayor número de votos.

El votante o votantes que hayan acertado los diez nombres, o más se aproximen al resultado obtenido, y los que le sigan en acierto serán agraciados, por sorteo, entre ellos si fuese así necesario, con los premios siguientes:

Un premio de 100 pesetas.

Un premio de 50 ídem.

Un premio de 30 ídem.

Dos premios de 20 ídem.

Diez premios consistentes en ejemplares de la famosa novela *El calvario de una madre*.

Diez premios consistentes en colecciones completas de postales de artistas del cine.

Los sufragios deben remitirse escritos con letra clara y firmados por el votante en forma legible.

El plazo de admisión de votos termina el día anterior al del escrutinio.

Cine Popular

Serie tercera

Cupón núm. 4

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELsie FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CRELIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTHY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMADGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,	
por Antonio Moreno	
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)
por Conde Hugo	
LA FORTUNA FATAL,	
UN MILLÓN DE RECOMPENSA,	
LA GOLONDRINA DE ACERO,	
por Helen Holmes	
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)
EL VENGADOR,	
por William Duncan	

LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)
LA DAGA MISTERIOSA,	
por Eddie Polo	
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,	
por Raquel Meller	
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	
por Pina Menichelli	
LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	
por Mia May	
EL DIARIO DE UNA NIÑA,	
por Margarita Clark	

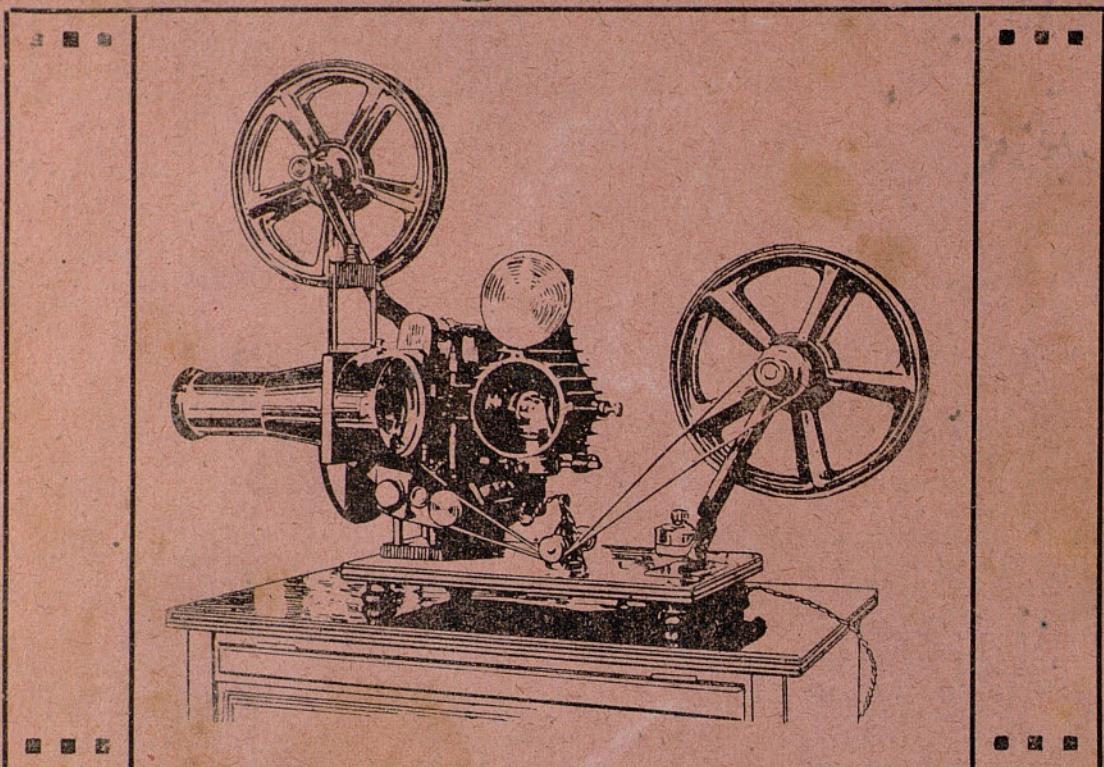
Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

El Nuevo Aparato Pathé N. A. U.

Con bombilla eléctrica

Fabricación Continsouza



Sus ventajas

Solidez, sencillez, seguridad y economía

Facilidad de manejo, Irrepetible proyección hasta 20 metros de distancia, perforación universal, proyección fija y animada con la linterna. Poco peso y poco volumen

■■■■■
Pida usted
detalles a

Sus aplicaciones

Para pequeñas explotaciones, para casas particulares, casinos, cafés, centros docentes y en general para todos los lugares, en que disponiendo de fluido eléctrico hay dificultades para instalar o utilizar el arco volátil

Vilaseca y Bedesma, S. A.

Madrid

Caballero de Gracia, 56

Barcelona

Paseo de Gracia, 43

Bilbao

Astarboa, 5

San Sebastián

Easo, 27, 2.^o

Oviedo

Santa Clara, 8

Coruña

Salón París

Valencia

Colón, 24

Sevilla

Cánovas del Castillo, 53

Lisboa

Cinema Coudes